

Creación de metodologías

Creación de metodologías

Historia y ética en los métodos científicos de las Ciencias Sociales

Procede de Martín Serrano, Manuel. (1978) *Métodos actuales de investigación social: introducción*. Madrid. Edit. Akal

Han pasado los días de aquella árida ortodoxia que reducía los métodos de las ciencias sociales al operacionalismo, del que estaba ausente la referencia a la teoría que les fundamentaba. También ha concluido el tiempo de aquel metafísico teoricismo, del que estaba ausente toda referencia a la práctica. Hoy existe un acuerdo general en que los métodos no pueden sustituir a la teoría ni prescindir de ella, y en que no pueden ser sustituidos por las técnicas ni carecer de ellas.

Sin embargo, este progreso no significa que hoy estemos en mejores condiciones de trazar las líneas generales de una metodología de las ciencias sociales. A diferencia de lo que ocurre en ciencias naturales, la diversidad de técnicas, el repertorio de métodos, la pluralidad de teorías que existen en las ciencias sociales desgarran el saber sobre la sociedad. Y a diferencia de aquellas ciencias, ningún progreso en las técnicas, ninguna clasificación en los métodos, ni profundización teórica alguna puede terminar con ese desgarrar todavía.

En el dominio de la naturaleza ya es posible una ciencia física, química o biológica, porque el objeto específico de cada una de estas ciencias está históricamente terminado. En cambio, las sociedades sobre las que se aplican los métodos de las ciencias sociales son objetos inconclusos. Los cuerpos físicos o los organismos biológicos son diversos y complejos, pero nunca contradictorios. En cambio, los sistemas sociales son, además de múltiples y complicados, internamente contradictorios.

Las ciencias sociales, cuyo objeto es por naturaleza inconcluso y contradictorio, quedan permanentemente abiertas y disociadas. La verificación de cada teoría y la confirmación de sus conclusiones quedan confiadas a la historia. El único saber que puede escapar a la verificación histórica es el que se refiere a formaciones sociales definitivamente realizadas y, por tanto, inexistentes; pero este saber es arqueología. El único saber que puede evitar asumir la contradicción será el que ignore la división social; pero este saber es ideología....



Los métodos de las ciencias naturales pueden servir, indiferentemente, para producir o reproducir las cosas físicas o biológicas, sin que se plantee (a nivel del método) problema ético alguno sobre el tratamiento que van a recibir los objetos. En cambio, los objetos de las ciencias sociales son *los sujetos* de toda práctica social; para los métodos de las ciencias sociales, la ética es un componente inmanente de su propio hacer.

Los métodos de las ciencias naturales pueden estar al servicio de un designio teórico o práctico introducido por el físico, el químico o el biólogo. Esta actividad intencional se distingue de la actividad natural que

les es propia a los cuerpos físicos o biológicos. En cambio, la actividad de la sociedad es intencional y no meramente natural. En consecuencia, el designio que guía los métodos científicos de las ciencias sociales es un aspecto más de la práctica social, junto a la práctica política, estética, etc. El saber hacer del metodólogo de las ciencias sociales tiene que ser legitimado como práctica social legítima, precisamente para merecer el título de proyecto científicamente válido. Si conservamos el sentido clásico de la palabra «teoría» como «proyecto», la justificación teórica de los métodos de las ciencias sociales es inmanente a su propia científicidad. 𐀀



observatorio
de medios

SOMOS un observatorio crítico, propositivo, pedagógico e independiente de los poderes económicos, políticos y fácticos

CONSTITUIMOS un espacio de formación académica y ciudadana para la investigación y la lectura crítica de medios

BUSCAMOS contribuir a que los productos mediáticos respondan a los intereses del público y que lo hagan con ética, profesionalismo y responsabilidad social

CIESPAL
porque la comunicación es un derecho

www.ciespal.net

Comte, el padre negado. Orígenes de la deshumanización en las Ciencias Sociales

Martín Serrano, Manuel. 1976, Madrid, Akal.

(RESEÑA)

“Qué dulce es obedecer cuando se disfruta de la felicidad... de estar convenientemente eximidos de la urgente responsabilidad de la dirección general de nuestra conducta por sabios y valiosos dirigentes.” (Augusto Comte)

Comte fue quien primero diseñó y aplicó un método para dirigir el cambio histórico de las sociedades utilizando criterios que son a la vez, racionales e instrumentales. Anticipó un modelo de sociedad y creó una metodología para reorganizar las instituciones y la vida cotidiana de acuerdo con las transformaciones tecnológicas y socioeconómicas que estaba desencadenando el capitalismo industrial. La utilización del pensamiento instrumental para prever el cambio social e intervenir en su orientación, representa según Comte, la fundación de una ciencia que denominó *“sociología”*. En todo caso Comte inventa una forma de utilizar la razón que es al tiempo prospectiva e interventora; y con ello establece el fundamento epistemológico para la cibernética y el fundamento político para el control tecnocrático de las transformaciones sociales. Tal es la perspectiva, tan innovadora y actual, que propone Manuel Martín Serrano en la revisión sociohistórica que lleva a cabo de Comte y de las aplicaciones que se han hecho y se siguen haciendo del programa y del método del Padre de la sociología.

Comte, el padre negado desvela cuál es la característica que distingue a los modelos que derivan de este planteamiento: operan estableciendo disociaciones, a la vez lógicas e históricas, para producir los conocimientos que son posibles referidos a las sociedades posibles. En el análisis de la obra comtiana, Manuel MARTÍN SERRANO identifica cinco disociaciones fundamentales; las mismas que siguen operando en las versiones

vigentes de los programas políticos tecnocráticos. Son las siguientes:

Primera disociación. Entre ética y técnica. Para Comte, las cuestiones de valor y las cuestiones técnicas pertenecen a dos planos diferentes de la acción social: las primeras señalan los fines y las segundas los medios. Fijar las metas sociales corresponderá al “pueblo”, (...) pero las técnicas, el diseño y elección de los medios (corresponde) a los especialistas (“los sociólogos”) (...). Con esta primera disociación se funda la sociología como ciencia ajena a los valores.

Segunda disociación. Entre conflicto y consenso. La creación de *“la tecnocracia”* dejará sin razón de ser los conflictos que impulsaron los cambios anteriores (...) la historia. Comte concibe la sociedad como una organización cuyo funcionamiento puede sujetarse a un *programa* y que por tanto cambia de forma previsible. (...); “Control del cambio” es otro concepto que introduce Comte, y que tiene el mismo sentido en la cibernética. Con esta disociación aparece el primer modelo teleológico del consenso. (...)

Cuarta disociación. (...) El progreso se identifica con la productividad; la productividad equivale a *la funcionalidad* del sistema social “industrial”. La sociedad progresa “funcionalmente” en la medida en que se especializa y la especialización origina inevitablemente más disociaciones: división



social y técnica, del trabajo, de las ciencias. (...) La “sociología” será el medio de ajuste y control de las disfunciones. También será misión de la sociología cambiar la naturaleza del hombre para hacerlo “funcional”. La utopía burguesa de la razón instrumental, diseñada por Comte, pone todo, incluso al ser humano, al servicio de la productividad.

Quinta disociación. La disociación del individuo(...). Muestra con toda crudeza que la integración “del hombre positivo” en el nuevo sistema industrial, requiere de individualidades escindidas y alienadas para que sea funcional (es decir, para que resulte productiva). El mismo Comte fue víctima de esa disociación mental en las postrimerías de su vida.

Manuel Martín Serrano hace las siguientes consideraciones: Comte quiso ser y fue un “científico social” que identificó las constricciones estructurales que caracterizan los cambios históricos de las sociedades

capitalistas. De hecho ha previsto mejor que nadie los costos inevitables que iba a acarrear la incorporación de los avances tecnológicos en estas sociedades. Y también quiso ser y fue un “publicista” comprometido con el futuro de la humanidad, creador de una teoría utópica de la sociedad, basada en una administración programada que debería desembocar según él creía, en el consenso y en la desaparición de los conflictos violentos (el Positivismo organicista). La nueva lectura que aquí se propone del Positivismo comtiano no le actualiza, ni como alternativa práctica ni teórica de nuestro futuro. En cambio, muestra todo cuanto queda de organicista en concepciones vigentes de la planificación social. (...) los errores y horrores de la programación administrada del cambio persisten: deshumanización de las instituciones, sobreexplotación/instrumentación de la Naturaleza y de los seres humanos, control/manipulación de sentimientos e ideas. Costos que, lejos de acabar con las confrontaciones y guerras, las multiplican. Así ha sucedido en los comienzos de todas las revoluciones industriales, incluida la cuarta revolución que en estos momentos está en curso. 藥

MEDIACIONES

para el análisis y la lectura crítica de los medios

El periódico digital del Observatorio de Medios del CIESPAL

Hacemos una observación crítica, propositiva, pedagógica e independiente de los poderes económicos, políticos y mediáticos.

Tanto los medios públicos como los privados están bajo nuestra mirada rigurosa, equilibrada y profesional.

Por que la ciudadanía tiene el derecho a la crítica mediática

www.ciespal.net/mediaciones

La humanización, criterio de validez para la Producción Social de Comunicación

Martín Serrano, Manuel. 2010. En "Humanizar la comunicación. El puente entre el estado de las ciencias y la práctica de la comunicación", disponible en <http://chasquirevista.wordpress.com/2010/05/10/humanizar-la-comunicacion-el-puente-entre-el-estado-de-las-ciencias-y-la-practica-de-la-comunicacion/>

RESUMEN de la Entrevista al Dr. Manuel Martín Serrano

¿Qué funciones humanizadoras cumple la comunicación?

La comunicación humana evolucionó como otra forma de asegurar la vida por procedimientos distintos a los que hasta entonces habían funcionado en la Naturaleza. Se conformó para que la afinidad entre los componentes de los grupos humanos permitiese vivir a los más débiles; introdujo la solidaridad donde antes campeaba la selección de los fuertes. Ese ha sido en última instancia la razón por la que tenemos valores y cultura.

Usted afirmó en México, en la conferencia inaugural del Congreso de ALAIC de 2008, que actualmente se está produciendo un desajuste entre los usos sociales de la comunicación y el desarrollo de las ciencias de la comunicación. ¿En qué consisten esos desajustes?

Las ciencias están centradas en el papel que la comunicación cumple en la humanización y la socialización. En cambio la producción comunicativa se encamina hacia usos tecnológicos y macrosociológicos de la información desvinculados de esas funciones antropológicas.

Según yo creo, quienes somos contemporáneos de estos acontecimientos tenemos la oportunidad de llevar a cabo dos tareas que son solidarias: la refundación epistemológica de las ciencias de la comunicación y la fundamentación antropológica de los usos sociales de la comunicación. Porque los hallazgos científicos están sacudiendo los axiomas sobre los que se ha levantado la teoría de la comunicación; y porque la comunicación está asumiendo funciones históricas que nunca antes había tenido.

"Teoría de la comunicación: la comunicación la vida y la sociedad" muestra que las funciones humanizadoras de la comunicación continúan abiertas. ¿Podría

referirse a las consecuencias teóricas y prácticas de esta observación?

Los usos sociales de la comunicación seguirán recreando a la humanidad hasta que se extinga. Porque la comunicación opone a la entropía que todo lo nivela, la información que mantiene las diferencias y desarrolla la diversidad. Quiere decirse que nuestro futuro está vinculado a la comunicación que humaniza como lo ha estado nuestro pasado.

Las tecnologías comunicativas pueden hacer posible lo deseable, siendo utilizadas para globalizar la ilustración y la solidaridad. Que tal vez sean las próximas etapas que logremos recorrer en el largo proceso de la humanización.

- Pero esas mismas tecnologías pueden hacer imposibles tales logros, si se las emplea para el dominio y la transculturización. Las consecuencias serían limitaciones de libertades y extinciones de culturas y con ello la deshumanización.

Esa ambivalencia ya se está manifestando en la práctica y va a generar una de las contradicciones más importantes y configuradoras del porvenir en un mundo globalmente informado y conectado.

Por eso no debe de pasar desapercibido que en algunos aspectos, la comunicación está evolucionando hacia la destructividad. Que es como decir, que el recurso humano a la comunicación puede dejar de ser una actividad para la vida, para representar una actividad para la muerte.

Hacer teoría también sirve para advertir que no es bueno que las aplicaciones de la Comunicación se deshumanicen y nos deshumanicen. La Teoría de la Comunicación tiene, entre otras aplicaciones prácticas, la utilidad de contribuir a que ese giro destructor no sea irreversible. ☞



Libertad y predicción en las Ciencias Sociales, analizadas desde una perspectiva cibernética

Procede de Martín Serrano, Manuel. *Revista de Estudios Sociales*, nº. 7, enero-abril 1973, pp. 153-169

La exploración de nuevos caminos metodológicos que lleva a cabo Manuel Martín Serrano durante la década de los setenta tiene por objeto hacer compatibles los requerimientos científicos y antropogénicos de las ciencias sociales. En este artículo plantea las aplicaciones de la cibernética que pueden contribuir a replantear los análisis del control y al cambio de las organizaciones y los sistemas sociales.

La cibernética inicia el estudio de las transformaciones de un sistema tratando de averiguar qué es lo que hacen sus componentes. No establece de entrada ninguna definición de lo que son esos componentes y lo que significan sus transformaciones. La metodología cibernética contradice nuestros hábitos de conocimiento porque el "saber" cómo se comporta el objeto está disponible antes del "comprender" qué es el objeto.

El paradigma cibernético rompe la asociación a priori que se establece entre "lo posible" y lo que ya existe. El orden que se muestra en una organización no debe de ser el único que se tome en consideración a la hora de prever las alternativas de transformación que le son posibles a dicha organización. La referencia para el análisis cibernético son todas las configuraciones que resulten posibles, aunque no se corresponda con los estados que estén dados; incluso las formas de organización que sean calificadas como "disfuncionales" "anómicas" "contradictorias" o "sin sentido". Por "imaginación cibernética" se entiende la capacidad mental y metodológica que permite identificar las

transformaciones que se pueden operar en un sistema. Ese ejercicio se lleva a la práctica sustituyendo las constricciones que regulan el funcionamiento de los sistemas cuyas opciones de cambio se están analizando, por grados nuevos de libertad.

Manuel Martín Serrano hace la observación de que el talante y el método de la cibernética son útiles en ciencias sociales, donde frecuentemente el investigador reduce lo que sería realizable a lo realizado; y en ocasiones se descartan como irrealizables aquellos estados que no acepta el orden social vigente. Señala que hasta entonces la predicción sociológica ha supuesto (consciente o inconscientemente) que sólo cabe un conocimiento científico de los cambios de las organizaciones sociales, cuando se fundamenta en la proyección hacia el futuro de sus determinismos. Según ese criterio una ciencia social "predictiva" tendría que tener por objeto las organizaciones en las que se diese la menor existencia posible de libertad; lo que haría imposible utilizar metodologías sociológicas para transformar las organizaciones culpables de limitar las libertades reales. Manuel Martín Serrano muestra que el estado de las metodologías permite romper la *aporía de la determinación*: la determinación necesaria para construir leyes con validez científica, ya no impide que se haga ciencia social con validez histórica, que son -en el largo camino de la antropogénesis- las metodologías que puede aplicarse para seguir derogando determinaciones que son revocables. ㊟

Propuesta de un modelo del espacio y la relación para investigar el cambio social y aplicación del análisis sociológico del complejo de Edipo


Martín Serrano, Manuel. *Revista Española de la Opinión Pública*, nº 33, 1973

Manuel MARTÍN SERRANO ha elaborado una metodología para analizar el cambio social, tomando en cuenta tanto la organización de las instituciones como las relaciones sociales. Denomina *campo de participación social* es todo espacio institucionalizado donde interactúen los Agentes sociales. Por ejemplo la organización familiar o empresarial. En el campo de participación hay que distinguir entre **las posiciones** que pueden ocupar los participantes **y las relaciones** que establecen entre ellos. Están relacionadas, pero pertenecen a dos sistemas diferentes: el de la organización y el de la acción. *Posiciones y relaciones* no deben de ser ni confundidas ni reducidas unas a las otras.

El autor escribe que *El espacio social siempre es formalizable*. Las posiciones pueden y deben ser formalizadas, para que no sean confundidas con las relaciones, como suele suceder en la mayoría de las investigaciones de dinámica de grupos. Por su parte, *las relaciones sociales entre los Agentes siempre son interpretables*. Pueden y deben de tener significado para que no sean reducidas a relaciones entre las posiciones, aunque el orden que prescribe el espacio social determine en mayor o menor medida como se puede interactuar en ese campo.

Manuel Martín Serrano afirma que las relaciones sociales son significativas, solamente cuando pueden transformar el sistema de posiciones: *"En un campo de participación*

social, sus miembros adquieren la condición de actores cuando se significan (entendiendo por significación la demanda de un espacio social diferenciado para satisfacer las necesidades del propio sujeto). La significación de un actor, para que sea viable, requiere que el campo incorpore la correspondiente posición significante". Esa mutación del campo suele implicar que otro u otros miembros asuman a su vez particulares significados, con la correspondiente exigencia de las necesarias posiciones significantes.

El autor desarrolla un modelo que permite formalizar el espacio social e interpretar los significados de la relación; y luego cotejar las posibilidades de cambio que ofrecen los espacios institucionales para el desempeño de sus miembros. Pone a prueba este modelo en el sistema de parentesco de la familia judeocristiana. Muestra las variantes que puede adoptar esta organización familiar, cuando en ella operan las relaciones que corresponden al síndrome de Edipo. Esta metodología diferencia las modalidades de la dinámica edipiana en función de la organización que tiene la familia, sin recurrir a análisis "cualitativos" o "en profundidad". Los posibles desempeños de cada dinámica edipiana se pueden deducir de las posiciones prescritas en el espacio familiar de relación, en contraste con las posiciones que sería necesario aceptar, para que el actor edipiano llegue a satisfacer su deseo. 



Sociología del milagro

Martín Serrano, Manuel. 1973. Barcelona Barral editores.

"El Mensaje de Belmez"

Amparo Almarcha y Patricia González

Manuel MARTÍN SERRANO investigador y metodólogo, es experto en "lenguas metodológicas varias", y precisamente por ello se involucra en temas de identidades y conflictos sociales más o menos encubiertos y muy en línea con los asuntos cotidianos en los que se fija la sociología de estas cuestiones del día a día en los años 70. Pionero y visionario del significado de la sociología del milagro, pretende estudiar un hecho, insólito como los casos que Pierre Delooz describe en *"Los milagros ¿un desafío para la ciencia?"* No pretende el Autor transitar por el árido mundo de la sociología de la religión, tan sólo, con gran humildad, quiere transmitir el sentir de los afectados por el "mensaje de Belmez". Eso sí, lo hace con impecable capacidad y serenidad, sabiendo retirarse, estando "profesionalmente capacitado para decodificar: es el mensaje el que describe como se involucra el mito en la comunidad". En este caso el sociólogo, "durkheniano" en el más puro estilo, observa, y describe el suceso.

Si trascendemos el origen mítico y nos centramos en los agentes de su fenomenología, tal como invita el Profesor, el milagro contemporáneo arracima a las comunidades diversas, a las variables sociales más variopintas (clase, status, religión, género, entre otras) en torno a un ámbito popular archiconocido: la autoayuda. En la escatología de la más rabiosa actualidad, los seres humanos de dispares condiciones, astucias y argucias, aúnan sus curiosidades, aspavientos de cataclismo, fes y curiosidades, prácticas o lavativas de conciencia en torno a distintos emblemas de la psicología terapéutica más novedosa: emblemas como el gurú trasunto del loquero tradicional, libros de bolsillo que reconstruyen las zonas erróneas en mágicas o claman que el cielo es el límite, juegos de tarot ilustrados tan bellamente que los tildaríamos

obra de un iluminador medieval. Esta personificación posmoderna del milagro y de sus implicaciones sociales e incluso socialistas desata las pasiones entre algunos occidentales descreídos. Además, y para la previsible fascinación del sociólogo que aquí laudamos, el Sur abandona su hegemonía e imperio en el milagro a las prolijas librerías escandinavas, germanas o de los Altos Urales plagadas de editoriales "milagrosas", en cuyas baldas se multiplican los exponentes mejor vendidos de la literatura Nueva Era, con materiales como los cursos de milagros. Ya no podemos creer como afirmaba Manuel Martín Serrano, en el prólogo del libro, que la comunidad no se involucre en el milagro, y de alguna forma no sólo interesa a los investigadores de nuestras latitudes, sino también a *nuestros colegas de zonas más frías*. Sí, uno puede comprar un método para aprender a milagrear; y también ¿por qué no?, intentar comprender desde una *parasociología* hechos sociales "cuyos datos específicamente sociológicos no deben ser explicados por causas inespecíficas", como apunta en su prólogo nuestro autor.

Pero, esa vulgarización del significado del oráculo lleva a la necesidad, no tanto de explicar o entender sus causas, sino a la de dominar sus efectos. Por ello, el apremio de aprender como quien quiere ser competente en la lingüística, la estrategia, o la pragmática del idioma chino, en plan rápido. Una nueva didáctica comunicativa, tan de moda ahora en la enseñanza de las lenguas a los extranjeros, un médium para potenciar otro tipo de habla e interacción entre las personas no necesariamente cercanas entre sí, mancomunadas de pronto por el espíritu. ¿De quién? Es decir, ¿cómo se conflagra la tan traída y llevada marca de espiritualidad, superchería milagrosa o mágico teatro del mundo, a saber, cómo se entrecruzan aquellos personajes de

Belmez que atisbaron en sus hogares el día de matanza mistericas faces? ¿Se sentían culpables tal vez de haber matado a los cerdos y los intuyeron en visiones como venganza del animal exangüe? Probablemente también usaron el mito para atraer la atención de propios y extraños sobre una comunidad apartada de miradas curiosas, científicas o solidarias con los problemas ajenos.

Se nos antojan, las caras de Belmez, imaginación espectacular, unas cuevas de Altamira revisitadas, pero no exentas de las tecnologías mínimas requeridas por la superstición: los filos del cuchillo carnicero brillando en sentidos por nacer, la química de las sangres fosilizándose en las paredes de un barro antiguo. Para otorgar continuidad al profesor Martín Serrano y su escuela, debemos darle la espalda al milagro, al noúmeno, para reencontrarnos con sus gentes. ¿Quiénes constituyen esos fenómenos que articulan la creencia en el coeficiente de “milagrosidad” necesario para sobrevivir contra todo pronóstico en épocas perpetuadas de crisis? ¿Se puede contemplar al milagroso y a los “amilagrados” como un mecanismo de reequilibrio social, de restauración de la moral decrepita en la voracidad de la historia?

Por todo lo anterior, lo milagroso, lo inexplicable, necesita ser relatado, merece ser contado. Y aquí la literatura, el cine, la pintura o el arte en general, cobran una importancia especial. La información “cuidadosa” del hecho milagroso en términos científicos, como señala MMS en el mensaje de Belmez, es sin duda importante, pero se nos queda pequeña en la sociedad de la comunicación en la que actualmente nos movemos. Milagro en la sociedad de las I-pad, sin libros de papel. Los dragones ya no llorarían por perder sus alas de charol. Baste con mirar a Jodorowsky, verle danzar con la realidad en sus intervenciones televisivas de Madrid, improvisar, leer un tarot transpersonal en tertulias de Círculo de Bellas Artes. Buñuel, Maruja Mallo, los surrealistas en fin, también aportan a la “sociologización” del milagro sus contribuciones brillantes: el Perro Andaluz, Fiesta, pinturas hechas de carne de lo fantástico posible, alquimias puras desafiantes del mito más mítico: lo real. Así las cosas, nos preguntamos si acaso el milagro puede concebirse como una vuelta de tuerca de la carnalidad amorosa, una espiritualización donde sólo si se niega la pasión, ocurre el oráculo.

¿Un enfrentamiento entre tierra y elemento extraterrestre, entre física-química y metafísica? ¿Un anhelo muy humano de no hundirse en soleares mundanas? Si retomamos y reivindicamos al profesor

Martín Serrano, el mito se involucra en la comunidad montado en la calabaza de Cenicienta pronta a desaparecer de un minuto a otro, y lo único que importa al hechizado está en transcribir y conjurar la soledad de la persona en el universo. Así, el escritor solitario crea máscaras en busca de autor, pongamos por caso, unos protagonistas errantes de libreto en libreto, que se le vienen a iluminar mistericos a Luigi Pirandello, un dramaturgo a ratos incomunicado con su musa escenográfica.

Seis personajes anónimos, surgidos en apariencia de la nada, se cuelan de repente en el ensayo de una compañía teatral. Los protagonistas de Belmez buscan y confían sus cuitas a un autor que describe y explica el misterio. Manuel Martín Serrano intenta como Pirandello que los personajes, la colectividad implicada, los primeros actores, que padecen la decadencia de no saberse, se abran de pronto, al misterio infranqueable de personalizarse, de naturalizarse, de abandonar el artificio y humanizarse, de contar un hecho insólito. Como muy bien señala el Autor “no se pretende probar un suceso concreto, sino describir un sistema de interacción”. De hecho, la incertidumbre que se vislumbra en este prólogo que comentamos, explicaría la dificultad del estudio, así como su objetivo o conclusión final: “un importante testimonio de la función social del milagro en la comunidad”.

Grupos, estructuras y sociedades poliédricas y multicolores reculan cuando llega la hora de realizarse o ser para uno mismo sin cesar. Como el rayo del poeta Miguel Hernández. Tocados. Redivivos en los tentáculos de un pulpo adivinatorio de partidos de fútbol ganadores, un buen auspicio, o en los rostros fantasmales al amor de la lumbre en Belmez, como matusalenes estafalarios que “milagrear” un elixir de la eterna juventud o resucitan el eterno retorno a la Rasputín, la reencarnación. Los aparecidos no se nos quieren morir. El limbo, la Santa Compañía gallega, el purgatorio hambriento de pervivencias en una fase incompleta, en transformación perenne: el truco de quienes desnudan una fenomenología demasiado perentoria y vuelven a la caza y captura de la inmortalidad. Dioses al revés. Los locos de Cristo, como santos polémicos de la Iglesia ortodoxa rusa, haciéndole cosquillas a la medicina, riéndose de la ciencia, causan ampollas en el dogma y en las masas ilusionadas, y religan sin querer para el sociólogo intrépido el mensaje de Belmez con la función social del milagro: la ansiedad por la salvación iguala al místico con el titiritero. 🎭



El “milagro”, “la bola de nieve” y el estudio de las representaciones en las comunidades

Sinopsis de Martín Serrano, Manuel. “El mensaje de Belmez”. Prólogo de *Sociología del milagro*. Barcelona. Barral editor, 1973

1. *¿Qué quieren decir las Caras de Belmez de la Moraleda?*

Por algún tiempo, muchos han sido los que han ido a averiguar el mensaje que transmitían estos oráculos del siglo XX, que han tenido la ocurrencia de surgir en un hogar – siguiendo la mejor tradición mitológica – cuando se inmolaban los cerdos de la matanza, en una cocina campesina. (....)

Un sociólogo que se aproxime al oráculo sin caer en la tentación de averiguar su origen, puede llegar a conocer un mensaje que se transmite pocas veces, y cuyo significado está profesionalmente capacitado para decodificar: es el mensaje que describe *cómo se involucra el mito en la comunidad*. (....)

Las Caras de Belmez han desempeñado el papel de privilegiados objetos, frente a los cuales, una comunidad local, y otra nacional, se ha interrogado; han manifestado sus aspiraciones, necesidades, frustraciones, intereses: han preguntado por su destino, y revisado sus relaciones, sus conceptos de la realidad y de la irrealidad. En este sentido, es en el que han cumplido una irrepetible función de oráculos.

Quien se vuelve de espaldas al oráculo está más interesado por lo que se pregunta, que por *quién* responde, y lo que dice. (....) Nuestro análisis comenzó sin formular la pregunta que transforma a los sociólogos en estatuas de papel de prensa, y ha concluido sin que la identidad – real o imaginada – de <las Caras> avale o desautorice este trabajo. Quien en “*las Caras de Belmez*” haya buscado la confirmación de sus personales convicciones, no debe temer que

este libro las conmueva, ni confiar que las pruebe.

De la misma manera que el sociólogo renuncia a explicar el origen material de un hecho mediante el análisis social, se comprenderá que los datos específicamente sociológicos no deben ser *explicados* por causas inespecíficas. Lamentablemente, al lado de la sociología se cultiva una parasociología, y aún una teo-sociología, especialmente aptas para deducir – o superar – lo social desde todo tipo de transcendencias, o intrascendencias. (....)

A estas galanuras, el sociólogo sólo puede oponer unos referentes de su trabajo bastante parcos – «aquí, en este momento, en tales circunstancias, de esta manera – y un método de análisis harto masoquista: la mayor parte del esfuerzo tiende a falsificar – es decir, a demostrar la incoherencia de las sucesivas hipótesis explicativas que los datos van sugiriendo, con la esperanza de que alguna teoría resista la prueba; lo cual no se cumple en todos los casos. (....)

A posteriori, ha quedado comprobado, como el lector verificará, que nos encontramos ante un importante testimonio de la función social del milagro en la comunidad. El hecho de que carezca de otro fundamento que la credulidad, tiene importancia en otros campos (....)

3. *Otro método para la investigación de las representaciones en las comunidades: trabajo de campo en «bola de nieve»*

La unidad de análisis de este estudio es la propia colectividad, y no algunos miembros que «la

<representen>, ni todos los que forman parte de la misma. La colectividad es tomada como un único objeto; diferenciable y distinguible sociológicamente de cuanto pueda averiguarse sobre todos y cada uno de sus partícipes.

Las encuestas de opinión han acostumbrado a que todo estudio sobre una colectividad debe fundarse en una contabilización más o menos refinada de las posiciones de cada miembro, o una parte de ellos, frente a una misma pregunta. Sin embargo, este camino es el menos adecuado si se pretende comprender la interacción. Impone estructuras a los datos, tanto en el planteamiento de los estímulos, como en la concepción de la comunidad. Ambos riesgos se han eludido en lo posible planeando una aproximación en forma de «bola de nieve». El guión inicial que se utilizó para las primeras entrevistas abiertas, debía servir para conocer los auténticos temas que constituían el contenido, introducidos por los propios comunicantes. Cada tema, a medida que se iba manifestando, era reintroducido en las sucesivas conversaciones con otras personas hasta su agotamiento. Se consideraba agotado cuando se aislaban todos los eslabones del ciclo reiterativo. La afirmación, o el dato formulado positivamente por el anterior comunicante, se sugerían en forma interrogativa al siguiente. (...) respecto al momento inicial, los temas se van desplegando en cantidad, y en complejidad; sin embargo, el proceso expansivo está lejos de multiplicarse al infinito; la total variabilidad ligada a cada tema concreto termina mostrándose como un anillo, siendo extraño que se necesiten más de doce niveles – es decir, doce comunicantes – para poder cerrarlo. (...)

La selección de comunicantes viene dada en forma semejante, atendiendo a los roles que actúan en cada

tema. Si, por ejemplo, al surgir el tópico del esparto, aparecen «el espartero», «el guarda jurado», «el propietario», «el jefe de puesto» y «la pleitera», tales son inicialmente los comunicantes que se han de localizar; los cuales, a su vez, nos irán proporcionando los restantes papeles implicados: «la rezadora», «la sahumaora», «el presidente de la cooperativa espartera», etc. De tal manera que la participación de cada miembro en el estudio de la comunidad, procede de su función en ella, tal cual va mostrando el análisis dinámico; economizándose los contactos reiterativos, y evitándose la imposición de una predeterminada selección.

Los primeros comunicantes se han elegido entre los miembros ubicados en las posiciones teóricamente más expuestas a implicarse en los desajustes de la comunidad: descreídos y beatos, alcohólicos, viudas, profesionales de algunos oficios, embarazadas, jóvenes en paro, neuróticos, etc. (...) el propio método de trabajo va llevando el estudio en las direcciones correctas según cada tema.

Se comprende que el conjunto del material que, recogido literalmente en magnetofón, forma el núcleo del estudio, puede ser leído como si correspondiera a un solo sujeto colectivo. Los caminos sin salida; las regresiones y vacilaciones: las afirmaciones tajantes mutuamente contradictorias, son las distintas formas en las que una comunidad en cuanto tal, se ajusta a un estímulo inhabitual, unas veces con éxito, otras sin perspectiva y las más en conflicto. Espero que (...) proporcione a nuestros comunicantes la satisfacción de ver reflejada la cara oculta de un pueblo por tantos conceptos admirable, y les evite cualquier inconveniente. Estoy seguro de que nadie mejor que los vecinos de Belmez podrán valorar la necesidad de un estudio objetivo, y disculpar cualquier molestia involuntaria. 樂

LA MIRADA DEL AUTOR

Los estudios macrosociológicos de la comunicación son necesarios para el progreso de la teoría básica

Extraído de MARTÍN SERRANO, Manuel. "Los cambios acontecidos en las funciones de la comunicación y en el valor de la información"; en: Manuel Martín Serrano, (Coor). Reís: Revista española de investigaciones sociológicas Nº 57.- Enero/Marzo 1992. Págs. 13-20. Disponible en http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_057_04.pdf

Los estudios microsociológicos de los usos de la comunicación, centrados en investigar los *efectos prácticos* que en el consumo de información tiene la incorporación de tal o cual tecnología, tienen utilidad práctica e incluso interés teórico. Pero existe otro nivel de análisis de los efectos: aquél en el que se relacionan con sus *causas*, y con sus *consecuencias*. Estas investigaciones son necesarias para el progreso de la teoría básica; y tanto más importantes cuanto mayor solidaridad vaya existiendo entre la producción de comunicación y la producción y reproducción social.



Invencción de metodologías

Diseños para investigar la producción social de comunicación

Martín Serrano, Manuel, en *La producción social de comunicación*. Edición de 1993 y siguientes

Reseña de Vicente Baca

Este texto del profesor Manuel Martín Serrano es un recurso valioso para quienes se proponen estudiar la Producción social de comunicación pública, recurriendo a métodos de investigación empírica (Cfr. Martín Serrano, Manuel "La producción social de comunicación". Edic. 2004: 231). (Nota de los coordinadores: a esta reseña, le sigue "un protocolo para llevar a cabo estudios paradigmáticos de la producción social de comunicación" que es una sinopsis del texto objeto de esta reseña)

El *Diseño* de una investigación es el resultado de las decisiones del investigador relativas a *qué* se medirá, *cuándo*, *cuántas* veces y *en qué condiciones*; la combinación consistente de las diferentes posibilidades lógicas que existen al respecto dan lugar a un repertorio de *diseños*

que es posible formalizar; para decidirse por un diseño determinado, el investigador debe tener presente dos criterios metodológicos fundamentales de su proyecto concreto: el *modelo de análisis* de su objeto de estudio y los *objetivos* de su investigación. Recurriendo a estos criterios, precisamente, Manuel Martín Serrano propone *cuatro tipos* de Diseños para investigar la producción social de comunicación, tomando como referencia su *Modelo Dialéctico para el análisis de la Comunicación* y los objetivos generales que son compatibles con cada tipo de diseño:

a) *Diseño paradigmático*.— Las investigaciones que recurren a este diseño tienen una finalidad teórica y se ocupan de las mutuas afectaciones que se establecen entre el Sistema de Comunicación, el Sistema Social y el Sistema de Referencia ([[SC] [SR] [SS]) y agotan